

EL ALMA DE GARIBAY

Semanario humorístico Oscense

Director D. Fulano de Tal

La correspondencia á D. Raimundo Rodríguez
Plaza de Urriés, número 1

Redactores los que vayan saliendo

Verá la luz cuando lo dejen, pero deseando ser leído de *títuli mundi* hará lo posible por salir á la calle los domingos antes de las once, aunque no haya salido el sol, para aprovechar el descanso dominical de sus lectores.

Precio de cada número, cinco miserables céntimos, o sea el precio de dos churros. Los números atrasados se rebajarán de precio, no sea que se rancien y después no los quieran por ningún dinero.

Para fuera de la capital bastará que los curiosos que nos quieran leer remitan á nuestro Administrador en sellos de correo o como Dios les dé á entender, cinco reales ó *seáse* una peseta columnaria y tendrán buen humor un día á la semana por espacio de medio año. Si ustedes piden más, no tengo inconveniente en afirmar que son unos gorrones.

A los repartidores que nos pidan 25 números, se les hará la rebaja de costumbre.

PROPÓSITOS DE ESTA PUBLICACION

Los mejores del mundo, puesto que tratará de instruir deleitando, combatiendo de paso todo lo malo que, á juicio suyo, haya en la capital y su provincia, como, por ejemplo, el caciquismo que divide en castas y razas á los nobles descendientes de D. Ramiro.

Se admite la colaboración de cuantos estén identificados con el programa que antecede, siempre que no lo hagan en serio, porque para caras serias ya tiene suficiente el Director con la de su suegra.

COMO ZAMARRO EN COLADA

En el número correspondiente al día 3 del actual de *El Diario* de Camo nos espeta este señor un artículo firmado con iniciales que no conocemos, ni maldita la necesidad que tenemos de conocer, verdadero centón de ignorancias, desatinos y herejías, las cuales, no sin cierto ambiente de fariseísmo, como era de rigor, se resumen, compendian y sintetizan en las siguientes blasfemas palabras: «no me parece bien el *lujo divino*», en las que va envuelta una audaz condenación del culto externo que todos los hombres debemos á Dios.

Muy mal hecho, Sr. Camo, muy mal hecho. ¿Cuándo acabará usted de entender quiénes somos sus paisanos? ¿Cuándo acabará usted de convencerse de que nosotros somos cristianos católicos; esto es, gente de religión, culta y de sentido común?

Gente que no pasa por esa monserga con que usted se nos viene ahora. Porque el culto externo indisolublemente unido al interno es una cosa esencial á la naturaleza humana, bueno cuando se tributa á Dios y sus santos, malo cuando se tributa á los ídolos, ridículo cuando se tributa á los esperpentos modernistas, pero al fin todo es culto. Aquella comparsa de jaleadores que se trajo usted, deseoso de ejercer de santón, por los días de San Lorenzo, y aquel número de su *Diario* en que se profanó la imagen de nuestro Santo Patrón (queremos creer que sin saberlo) ¿qué fueron sino un verdadero culto? Culto interno, por la mayor ó menor voluntad con que se lo tributaron (sobre esto hay muchas dudas); externo, por el *lujo* con que se adornó dicho *Diario*. Sí, señor, fué un culto todo lo improcedente, absurdo y estúpido que se quiera, pero una cosa naturalísima, un sentimiento innato en el hombre.

¡Hola! ¡hola! Sr. Camo, ¿con que los lujos que usted quiere para sí no los quiere para el *lujo divino*? ¡Qué bonito es esto! Tanto, que basta y sobra con ello para dejar concluyentemente probado que un entendimiento capaz de conde-

nar el culto externo debido á Dios, por fuerza ha de ser un entendimiento más *torpe que un cerrojo*, y por consiguiente para dar por finida nuestra tarea. Pero no queremos que basten ni sobre; lo que abunda no daña; adelante, pues.

Ahí es nada lo que se necesita ignorar para tener la desfachatez de poder decir: «no me parece bien el lujo divino!» Se necesita no saber quién es Dios, ni quién es el hombre; qué relaciones unen á esa criatura con ese Criador. Ni entender el por qué hoy, como en toda la extensión de los siglos pasados, en todos los rincones del mundo poblado, en todas las razas en que se divide lo especie humana, se encuentran instrumentos y ceremonias de culto, *lujo divino* para honrar al verdadero Dios, y también instrumentos y ceremonias de culto, *lujo diabólico*, infame y cruel, á veces ridículo y siempre supersticiosos para honrar á los dioses falsos. Ni haberse enterado de cuanto es, significa y vale la Santa Iglesia católica, apostólica, romana, que predica, conserva y santifica ese *lujo divino*, y además lo defiende con sus anatemas y condenaciones contra las herejías, y, entiéndase bien, contra los herejes que lo combaten.

Todo este lujo de ignorancia, muy común entre los anticlericales, necesitan los enemigos del *lujo divino*. A la legua se les conoce que nunca tuvieron tratos con aquel Salomón, el más famoso entre los más famosos de la sabiduría, con aquel gran maestro, el maestro incomparable, sin igual, por nadie superado en achaques de *lujo divino*.

Y aún hay más, ¿querrán ustedes creerlo? Pues véanlo. Esos anticlericales dan pruebas de que carecen de la más vulgar cultura, cultura que no les falta ni aun á los mismos analfabetos. ¡Cuidado si se necesita ser adoquín (ó como ya lo hemos dicho antes, *más torpe que un cerrojo*) para no sentirse conmovido ante ese *pecado* que la Iglesia bendice! En ese pecado han incurrido los más grandes genios que han honrado y consolado á la humanidad, los genios de la arquitectura, la escultura, la pintura, la orfebrería, la música y la poesía.

Nada, señores, acérquense á cualquier anti-

clerical, no sólo de los del montón, sino de los más distinguidos por su literatura, autoridad y representación social; ráspenle un poco la corteza, y al instante les saltará un ignorantón vulgarote que da miedo. Que es lo que nos habíamos propuesto demostrar para que quedasen bien conocidos los del *lujo divino*.

Más fácil, cómodo, lucido y brillante nos habría resultado la refutación del tema anticlerical si la hubiéramos hecho desde las alturas de la teología y la filosofía, pero la experiencia nos enseña que para esta clase de gentes casi siempre es inútil echarles margaritas; no suelen sentir ni entender más que lo que materialmente les pica y escuece, los argumentos *ad hominem*.

Ahora ya sólo nos resta sacar de lo expuesto unas moralejas prácticas que á todos nos convienen, y á usted muy principalmente, Sr. Camo.

Cada día se va haciendo más intolerable la triste figura que, para los que no nos conocen, nos obliga usted á hacer á los oscenses con la bazofia anticlerical que nos está sirviendo en su *Diario*.

Valor de cierta clase se necesita para que ahora que no está usted preocupado con el *delirium tremens* de las elecciones, llegue á descuidarse tanto de ciertos plumíferos que á nosotros nos obligan tan frecuentemente á pasearlo á usted por la plaza de Zaragoza *emplumado*.

—¿Qué no se enmendará usted?

—A su gusto, señor don Cerrojo.

CURIOSIDADES

Me intriga lo que no es decible averiguar el por qué los relojes de nuestra ciudad no marchan acordes ni señalan con seguridad la hora oficial y puesto de acuerdo conmigo mismo he determinado dar á conocer las causas que, á mi juicio, motivan estas desavenencias y el remedio que pudiera aplicarse para evitarlas por los perjuicios que suelen originarse á toda clase de personas y principalmente á los viajeros.

Uno de los medios más sencillos y que puede entenderse fácilmente es el del trazado de la Meridiana y modo de corregir la hora que ella indique.

Conocido lo del día sidéreo, día solar verdadero y día solar medio, basta para mi objeto especificar la diferencia entre el día solar verdadero y el día solar medio. Necesaria es una explicación que haga entender fácilmente la diferencia dicha. El verdadero día solar es de duración variable no teniendo siempre la misma, porque el movimiento de rotación de la tierra que lo constituye no se efectúa siempre en 24 horas; en invierno dura más, y en verano menos. La causa es la mayor ó menor aproximación de la Tierra al Sol. En invierno la Tierra, estando más próxima al Sol, sufre mayor atracción y por este motivo recorre en la Elíptica un arco mayor, teniendo por lo tanto que necesitar más tiempo, para volver á encontrar al Sol en el meridiano celeste. Durante el verano sucede lo contrario. El tiempo constantemente igual es el indicado por los cronómetros, y dicho tiempo se llama tiempo ó día medio. La vigésima cuarta parte del día verdadero, llamado así el verdadero día solar, ó la del día medio, se llama hora verdadera ú hora media. El ajuste en la diferencia que entre ambos existe (diferencia que, acumulándose varios meses lleva á 16' y 17'')

nos da la ecuación del tiempo. Cada año varios almanaques marcan esta diferencia. Después expresaré una tabla en pequeño que por término medio nos dará la ecuación dicha. Así es que dejando esto último, por un momento, manifestaré ahora el trazado de la Meridiana, ó sea la línea sobre la que dando el sol la sombra de un estilete vertical colocado en un plano, señale la hora de las doce del verdadero día solar.

Para trazar la Meridiana de un lugar, el medio más sencillo es, formar sobre un plano horizontal varias circunferencias concéntricas y colocar verticalmente en el centro una varilla delgada. Mirando por la mañana, márquese con un punto ó señal la sombra del extremo de la varilla dicha ó estilete en la circunferencia en que hubiere coincidido. Cuando por la tarde esta misma sombra del extremo del estilete coincidiera con la misma circunferencia, márquese también este punto. Hállese la mitad del arco (de la circunferencia) comprendido entre estos dos puntos, y trazado un radio por esta mitad, esta línea será la Meridiana. Al llegar, pues, á ésta la sombra del estilete producida por el sol, entonces son las doce del día solar verdadero. La tabla dicha anteriormente marcará lo que hay que agregar ó restar para obtener la hora media ó civil.

Ahora comprenderán mis lectores, porque al oirse el cañonazo del observatorio meteorológico del Instituto de Huesca, hace ya años, no servía para darnos la hora media ó civil sino se usaba cierta corrección y por más que tenían allí un cuadrante solar hecho con la latitud de Madrid ó sea de 40°, no aprovechaba para nosotros, en parte.

El cuadrante solar hecho con la latitud de 40° es verdad que no sirve para manifestar las horas diferentes de la de las doce, porque siendo la latitud de Huesca próximamente de 42° pertenecen á ésta diferentes ángulos para las dichas horas; pero esto no hace variar la línea de las doce si ésta corresponde al Meridiano de Huesca. Así es que el observatorio del Instituto oscense prestaría un buen servicio á la ciudad, si una vez al menos á la semana cargase el cañoncito, para que al pasar el sol por el Meridiano, la lente convergente incendiase la pólvora, y el ruido manifestase el paso dicho del sol. De este modo, teniendo presente la tabla siguiente, podrían regularse los relojes de la ciudad, y así corregida la hora del sol, haría esto desaparecer los desórdenes horológicos que hay en la capital.

La tabla siguiente marcará la hora media de las doce aproximadamente ó sea con un error menor de 1'. La letra *a* pertenece á los meses, la *b* á los días y la *c* á la hora que debe marcar el reloj al pasar el sol por el Meridiano.

	A	B	C		A	B	C
Enero . . .	1	12 h. 3'			24	12 h. 6'	
		6	12 h. 5'			30	12 h. 4'
		12	12 h. 8'	Abril . . .	1	12 h. 4'	
		18	12 h. 10'			6	12 h. 2'
		24	12 h. 12'			12	12 h.
		30	12 h. 13'			18	12 h.
Febrero . . .	1	12 h. 13'			24	11 h. 58'	
		6	12 h. 14'			30	11 h. 57'
		12	12 h. 14'	Mayo . . .	1	11 h. 57'	
		18	12 h. 14'			6	11 h. 56'
		24	12 h. 13'			12	11 h. 56'
		28	12 h. 12'			18	11 h. 56'
Marzo . . .	1	12 h. 12'			24	11 h. 56'	
		6	12 h. 11'			30	11 h. 57'
		12	12 h. 10'	Junio . . .	1	11 h. 57'	
		18	12 h. 8'			6	11 h. 58'

	A	B	C		A	B	C
Julio.		12	11 h. 59'	Octubre.		24	11 h. 52'
		18	12 h.			30	11 h. 50'
		24	12 h. 2'			1	11 h. 49'
		30	12 h. 3'			6	11 h. 48'
		1	12 h. 3'			12	11 h. 46'
		6	12 h. 4'			18	11 h. 45'
Agosto.		12	12 h. 5'	Noviembre		24	11 h. 44'
		18	12 h. 6'			30	11 h. 43'
		24	12 h. 6'			1	11 h. 43'
		30	12 h. 6'			6	11 h. 43'
		1	12 h. 6'			12	11 h. 44'
		6	12 h. 5'			18	11 h. 45'
Septbre.		12	12 h. 5'	Diciembre.		24	11 h. 46'
		18	12 h. 3'			30	11 h. 48'
		24	12 h. 2'			1	11 h. 49'
		30	12 h.			6	11 h. 51'
		1	12 h.			12	11 h. 53'
		6	11 h. 58'			18	11 h. 56'
	12	11 h. 56'		24	11 h. 59'		
	18	11 h. 54'		30	12 h. 2'		

En esta tabla, pues, fácilmente puede saberse la hora que debe marcar el reloj, al ser las doce de la hora del sol. Así, v. g., se quiere saber qué hora debe marcar el reloj cuando el sol pase por el Meridiano en el día 18 de Septiembre. Se mira la tabla, y se observa que la hora que debe señalar el reloj ha de ser las once y 54 minutos.

Parece raro que algún relojero no haya usado este medio sencillo para regular sus relojes, y así servir al público, manifestando ser la hora oficial la que marcase uno de los relojes buenos suyos.

PANTALEÓN.

UNA TARDE APROVECHADA

Cuando el Sr. Patricio insinuó que el domingo más próximo *tendrían la lifara* de fin de recolección, este servidor de ustedes la dió ya por celebrada, en razón á que una sencilla indicación de ese venerable señor en cosas que miren á lo futuro, es la afirmación más categórica de que, en cuanto de él dependa, tendrá cumplida realización. Pensadas las tendría y comunicadas con la *dueña* el por qué, el cómo y el cuándo de la *lifara*; porque han de saber mis lectores que éste, al parecer, rústico agricultor, es un filósofo de *primo cartello*. El no resuelve los asuntos sin que antes los haya estudiado y analizado bajo todos los respectos. Por eso, cuando el tío Patricio abre la boca y deja escapar de sus labios algunas palabras, éstas, no lo dudéis, serán de cosa juzgada. Este señor poca cuenta tendrá que dar á Dios de las palabras ociosas, porque no las usa; al revés de muchos que hablan por los codos de lo que entienden y de lo que no entienden, barajando á *tontas y á locas* lo divino con lo humano y disparatando á *terno seco*, como si fueran de aquellos que Dios quiere perder: locos de remate.

En la mañana del día 6 del que corre recibí atento recado de parte del señor Patricio, encareciendo mi asistencia al banquete que por la tarde había de celebrarse en su casa; manera de solemnizar, ya desde muy antiguo, la feliz terminación de las operaciones agrícolas del verano, que, si en la comarca se tienen por las más importantes por su duración, lo son todavía más por razón de la variedad y clase de los frutos y de la cuantía de sus rendimientos.

Deferente á una atención que yo estoy muy

lejos de merecer, me dirigí, á hora conveniente, á la casa del anfitrión en compañía del bonachón Epifanio, al cual me uní, á la sazón en que éste entraba en el estanco por brevas, y ambos nos presentamos á la señora del Sr. Patricio, siendo recibidos por ella con la más exquisita amabilidad y conduciéndonos al gabinete reservado del amo, á tiempo que éste se levantaba de echar la siesta.

Bien venidos, dijo, sean mis amigos, y gracias repetidas por la honra que me dispensan al acompañarme á la fiesta de familia que pronto vamos á celebrar.

Ya en tiempos de mis bisabuelos tenían la que ellos llamaban *lifara* de fin de trilla, que venía á ser para los hijos y criados de la casa un día de expansión y regocijo, después del incansante trabajo de todo el verano. Esto mismo *rezan* las notas de mediados del siglo XVIII que como reliquias conservo entre mis papeles; y esta costumbre la venimos observando los sucesivos herederos, sin que por nada se interrumpa en el curso de los tiempos y sólo se conserva por respeto á la tradición.

En este día, continuó diciendo el Sr. Patricio, limpiamos por la mañana nuestra conciencia todos los de la casa, sin excepción, y más tarde vamos á la misa mayor los que podemos. Después cada uno hace de su capa un sayo: los chicos..., unos ayudan á las *criadas* á *pelar* pollos, otros van al *güerto* á coger higos, quiénes se entretienen con la *vigüela*... Con *diciles* que en este día no se levanta una paja del suelo, está dicho todo. Por la tarde no hay *q' icir*: ancha es Castilla.

Con estas y otras narraciones nos iba entreteniéndolo Sr. Patricio, mientras, la *dueña* y *doméstica* preparaban la mesa en la sala grande, á donde nos trasladamos tan pronto el amo pronunció la frase sacramental: *Todos adentro*.

¡Señores! Cuando penetro en aquel... (hipódromo llamaría yo, por su inmensidad) salón y veo colocada una larga y maciza mesa de nogal con todo el aparato, propio de las grandes solemnidades, llevé instintivamente mi diestro puño á los labios como para contener la impetuosa verborrea que en mí producía tanta admiración.

Ocupada la cabecera por el Sr. Patricio, á su izquierda Epifanio, y á la derecha un servidor; todos los demás, hijos, criados y jornaleros fueron colocándose por orden de categorías y edad. Cuando ya estaban todos sentados, púsose en pie el Sr. Patricio, y con naturalidad encantadora anunció el *menú* en estos términos: Siguiendo la costumbre de mis mayores, cada año celebramos en esta casa la *lifara* de fin de trilla. No esperéis bocados finos, ni vinos y licores exquisitos, porque todo, absolutamente todo, es de casa, y ya sabéis lo que puede haber en casa de un labrador: hay media *machorra* (oveja que no cría) en *estofau*, otra media *asada*, algunas docenas de *güevos* en *ensalada* y pollos á todo pasto. Que no falte el apetito y que á todos nos aproveche. (Todos: muy bien: así sea.) Y salió el primer Miura, digo, plato. Todos nos lanzamos sobre él, como ciegos aficionados, y, en menos tiempo del que empleo en contarlo, desapareció la media *machorra* en *estofau*. A continuación se nos sirvió la otra mitad *asada* y, como si hubiera sido pasto de leones, pasó por la mesa como un relámpago, no quedando de ella ni los huesós. No sucedió lo mismo con los huevos, de los que quedaron algunas fuentes intactas. En último término salieron los pollos, y no á cantar, de los

cuales supo dar buena cuenta la gente del bronco, pero dejando tres fuentes sin tocar. Seguidamente se sirvieron los postres y aparecieron como por ensalmo las polvorientas botellas de vinos añejos que el Sr. Patricio tiene guardadas bajo llave en un departamento que, sin ser ministerial es de su exclusivo dominio.

Sin embargo de ser tan excelente el vino tinto servido durante la comida, no pudimos distraernos de la vista y catadura de los que acababan de ponernos en pequeñas copas por delante. El primero lo bebíamos con gusto; éstos con delectación.

¡Me río yo de las suculentas comidas que algunos labradores dan, sin recurrir á fondas, sólo con los medios que les presta su producción!

Allí no había nada falsificado: Todo era puro y selecto, como correspondía á la proverbial galantería del generoso anfitrión.

Cuando se levantaron los manteles y el humo del tabaco en juguetonas espirales subía á lo alto de la techumbre, fueron poco á poco desfilando los héroes, en cuyo honor se hacía la fiesta. para expansionarse, á sus solas, fuera de la vista de su señor, y quedamos únicamente en la sala los tres que en la «Margarita» solemos juntarnos.

Solos ya y á puerta cerrada, comenzamos á departir, sirviendo de tema en nuestra conversación la misma fiesta que se acababa de celebrar. Yo no pude menos de alabar con las palabras de encomio que me dictaban la admiración y la gratitud el noble comportamiento del Sr. Patricio hacia sus servidores y la distinción inmerecida que de nosotros hizo al hacernos participantes de esa fiesta familiar. Dije más: Usted, señor Patricio, con el acto que acaba de practicar, sentando á su mesa á todas las personas que tiene á su servicio, nos edifica á todos y es un fiel imitador de Jesucristo, quien no se desdenaba en sentar á la suya á sus queridos discípulos, siquiera entre ellos estuviera el traidor Judas. No me extraña, pues, que el abolongo de esta cristiana familia date de algunos siglos atrás y se prolongue en los sucesivos, á la manera que se perpetuaban en los patriarcas de la antigüedad.

Gracias muy grandes, replica el Sr. Patricio, puedo tributar al Señor que me dió tan buenos padres y con ellos la educación religiosa que tales sentimientos me inspira, aunque yo no correspondo debidamente á los favores que me vienen del cielo. Ningún mérito hay por mi parte en el bien que pueda hacer á sus servidores, que no es sino el retorno del que ellos me proporcionan con su diaria labor y respetuosa conducta. Además son hermanos que viven bajo el mismo techo que yo, tienen el mismo hogar y se nutren de los mismos alimentos. Nuestra relación es constante é íntima; ¿qué mucho que nuestro cariño y respeto sean recíprocos?

Así se expresaba mi buen padre cuando le hablaban de los deberes que hay y deben cumplirse entre amos y criados. Las diferencias que existen entre unos y otros de riquezas, talentos, educación, etc., nada son y nada valen ante la consideración de que todos somos hijos de Dios, á quien cada uno dará cuenta según lo que haya recibido.

Está todo muy, dijo Epifanio; pero tenemos que suspender esta conversación *pa continuála* otro día, si conviene.

El reloj señalaba las ocho de la noche: nos despedimos afectuosamente del Sr. Patricio y familia; Epifanio se fué por un lado y yo por el

OTRO.

CHILINDRINAS

A mi amigo Ramón Ibarz.

Maestro de Fonz

Aunque me taches de importuno, no puedo menos de romper nuestro inmotivado y largo silencio, dedicándote unas *chilindrinas* en EL ALMA DE GARIBAY (1), para ver si así das señales de vida y no tenga que entonar tu pseudónimo, si no el *ha resucitado* y hélo en cuerpo y alma, contestando á estas *insulsas* líneas, con su estilo para mí inimitable; pues ya sé de antiguo que no calzo tantos puntos como el salado autor de «MIL ARROBAS DE PROSA EN POCOS VERSOS.»

Quizá me digas que tus muchas ocupaciones te impiden cumplir con los amigos, según fueran tus deseos; pero debo replicarte que con un adarme de buena voluntad se vencen todas las dificultades. Abajo, pues, la apatía; sacude la pereza y cuéntame qué es de tu vida.

Así veré que no me has olvidado.

P. S.

Un ruego al señor Administrador de EL ALMA DE GARIBAY es el de indicarle que envíe el número en que aparezca la precedente carta, ó lo que sea, al interesado, por cuya causa puede cargarme los «cinco miserables» y *confidenciales* céntimos y... ¡hasta otra!

CAMPEÓN.

Roda, Septiembre 1908.

(1) Es decir, otro día.

NOTAS SUELTAS

Tenemos el gusto de participar á nuestros lectores, con la más viva satisfacción, que en el anuncio publicado por *El Diario* liberal de esta ciudad, en su número extraordinario, de un amigo nuestro, no tuvo éste *arte ni parte* según manifestación que oímos de su boca con gran consuelo de nuestra alma. El verdadero anunciante, en este caso, parece ser que fué el fabricante ó representante de los artículos que allí se anunciaban, el cual lo llevó á la imprenta de su cuenta y riesgo. Conste así, y crea el amigo á que nos referimos que nos ha arrancado una espina al rogarnos hiciéramos esta declaración.

Nuevo colaborador Lo es el que nos ha favorecido con el trabajo inserto en otro lugar de este número y que nos hemos permitido bautizar nosotros con el título de *Curiosidades*. Perdónenos su autor esta libertad así como la de haberle dado forma de artículo en vez de la de diálogo con que nos lo remitió, suprimiendo del mismo la parte ajena al asunto, que hemos desglosado, por entender que debe formar cuerpo á parte. Si gusta ocuparse de esto tendremos suma complacencia en publicar su segundo escrito.

Imp. y Centro de Modelación impresa para Ayuntamientos
Juzgados y demás oficinas

HUESCA.—FAUSTINO GAMBÓN.—HUESCA

Plaza de Camo (antes Zaragoza)